

Set 1969

SEÑORES:

Pocas veces en nuestra existencia estamos ciertos de asistir a un hecho trascendental. En esta oportunidad sabemos que nos encontramos ante un acontecimiento cuyos relieves quedarán largo tiempo en la historia de las Universidades.

Se han reunido, impulsados por el entusiasmo, la fé, el sentido de renovación, miles de jóvenes que demuestran su espíritu de superación y su profunda responsabilidad.

Cuando hablamos de juventud, no debemos pensar sólo en una brevedad cronológica. Existe una juventud que lo es verdaderamente y otra que se inclina sumisa ante el pasado. En las mentalidades conformistas no hay lozanía. Han caído antes de levantarse y, al igual de las osamentas que guarda el desierto, sólo el viento del vacío puede soplar sobre ellas.

Tampoco podríamos llamar jóvenes a quienes están corroídos por el ácido del escepticismo. Ellos se presentan prematuramente desarmados, porque la mayor debilidad es no aceptar el riesgo del combate.

Menos podríamos denominar jóvenes a quienes se encierran en un irresponsable hedonismo y lanzan la consigna de una vida fácil, como si su propio bien fuera la única finalidad del universo.

Sólo son totalmente jóvenes aquellos que se adelantan hacia el porvenir, los que llevan la antorcha del futuro; aunque puedan quemarse los dedos. Porque, ¿vaciló algún joven verdadero ante el peligro? . Por el contrario, en el desafío está su impulso.

Nuestra Universidad acepta el reto, lo enfrenta, lo supera. Me imagino a la Universidad Técnica del Estado como una hermosa muchacha de vestidura radiante de sonrisa luminosa - verdadera imagen de una servidumbre superada -, no la mujer sometida sino una mujer combatiente por la verdad y la justicia.

Si ante este encuentro me parece ver surgir a la Universidad como una espléndida combatiente, es porque la juventud encierra virilidad y femineidad, posibilidades y realización.

La fuerza de los jóvenes aplicada a los nobles propósitos es la palanca que no sólo puede levantar un mundo, sino crearlo.

Veo ante mí rostros que no guardan más de dos décadas de vida; pupilas brillantes, ademanes decididos, frentes altaneras. Y reconozco en estas fisonomías a las fuerzas más entrañables de nuestra Corporación. Ella les pertenece y está en su poder llevar a cabo las grandes transformaciones que requiere.

Desde los más antiguos tiempos se ha discutido el papel de la juventud. Sometida a la tutoría de los mayores, ella aparece en algunos períodos como incapaz de discernir; pero esta impresión es errónea. En los comienzos mismos del nacimiento de la enseñanza superior, vemos a los estudiantes como sus verdaderos impulsores. Tal es el caso de la Universidad de Bolonia.

Se ha planteado muchas veces el problema de las generaciones. Se dice que este enfrentamiento es inevitable y aceptamos aquella realidad. El niño nace en una sociedad determinada, cuyos planteamientos acepta o a cuyas exigencias se somete; pero apenas aumenta su capacidad crítica, se pregunta el por qué de todo, la existencia de ciertas instituciones, la vigencia de algunas ideas.

Una generación que comenzara su camino en forma pasiva, sin interrogación, sin análisis, no tendría el derecho a su propia subsistencia.

El término juventud es muy amplio. deseamos ser más específicos. nos encontramos ante los universitarios, es decir, ante un sector de la sociedad que por su preparación, por su inquietud, está llamado a asumir un rol conductor.

Se ha dicho que el niño vive dominado por el miedo y el adolescente por su afán de autoafirmación. Los sociólogos nos expresan que los desorbitados actos de

ciertos grupos juveniles son unicamente la exigencia del autoexamen, del crecimiento.

Una de las disciplinas más modernas es la ecología, que trata de la relación del individuo con el ambiente. Muchas veces se pensó que era preferible someterse al medio en que se vivía y la palabra desadaptado sonó como una condenación. Estudios más profundos demuestran que el ser humano ascendió en la escala biológica, llegando a ocupar el lugar de privilegio que posee, justamente por esa característica de no ambientarse. Si los seres humanos hubieran vivido felices en las cavernas, aún estaríamos allí.

La juventud es rebelde y los adultos deben analizar en qué consiste esa rebeldía, cuáles son los factores que actúan sobre las nuevas generaciones. Por esta disconformidad, por esta insatisfacción, los jóvenes cumplen un rol de vanguardia. A ellos les corresponde por derecho propio estar al frente de los movimientos que se gestan, de las acciones que se realizan, de los planes que llegan a concretarse.

Es por esta misma razón que la juventud, al comprender su rol y su fuerza para asumirlo, también debe comprender la gran responsabilidad que le cabe ante la sociedad, ante el medio que le rodea y ser consecuente con esta toma de conciencia.

Con frecuencia se ha pensado que los jóvenes deben ser los espectadores de un mundo que nace, cuando precisamente la juventud puede y debe ser personera de los cambios. Con mayor razón aquellos que se han preparado para más importantes tareas.

Desde las diversas Sedes de nuestra Corporación llegan hasta esta ciudad numerosas delegaciones, y esta pluralidad, estos ^{habitantes} ~~suicantes~~ de distintas latitudes, demuestran con la fuerza de su presencia nuestra extensión desde las tierras nortinas hasta el extremo austral de Punta Arenas.

Tan largo cuerpo de la Universidad hace que las obligaciones sean mayores, que el papel representativo se torne más difícil, por eso, más importante. Aseguran que Napoleón había borrado de su diccionario la palabra imposible; para la juventud esa palabra dejó de existir hace tiempo.

Quando Eduardo Spranger trató de analizar las características de la mentalidad juvenil, insistió en que ella se caracteriza por su máxima adhesión al mundo de los valores. El joven no ha sido corroído por la duda ni maleado por los intereses. Ve el mundo con una pupila clara, con una decisión ferviente, con un afán justiciero.

La vida se transforma incesantemente. El día de ayer no es, por supuesto, el de mañana y quienes pretendan perpetuar el pasado se condenan al abismo de su propia limitación.

Si la Universidad Técnica está en condiciones de comprender a la juventud es precisamente porque se trata de una joven universidad y ello no está en años más o menos que tenga. El espíritu de la reforma, el rechazo de las antiguas estructuras es vital para nuestra casa de estudios. Los biólogos ignoran aún en qué consiste el proceso del envejecimiento; pero la teoría más acertada es que se trata de un autoenvenenamiento. El organismo acumula toxinas y no puede desprenderse de ellas; de igual manera, aquellas instituciones que no puedan liberarse de sus propias limitaciones, sentirán el paso anquilosador del tiempo y no podrán colocarse a la altura de las nuevas circunstancias.

Los acontecimientos del año recién pasado demuestran con claridad que la juventud es personera de cambios. En Francia, en Alemania, en Japón, en Estados Unidos los movimientos de rebelión universitaria alcanzaron una trascendencia jamás vista anteriormente. En Francia se pensó durante unos días que la estructura social sería cambiada desde la raíz por esta nueva tempestad.

Estos hechos inducen a algunos a pensar que la revolución debe partir de las universidades. Es indudable que en todo cambio de la sociedad, la enseñanza superior, parte esencial de ella, no podrá permanecer ajena; pero así como nuestros establecimientos no son castillos de enseñanza mágica, tampoco representan campos permanentes de batalla.

Nuestra Corporación tiene un acendrado espíritu de lucha y lo ha demostrado en numerosas ocasiones. Se habla contra la violencia; se intenta presentar a quienes

defienden sus derechos como si fueran verdaderos delincuentes; pero todos sabemos que existe una violencia legalizada; la presión de un régimen injusto. Cuando una sociedad no permite al ser humano realizar sus posibilidades, cuando frustra su vocación y le niega oportunidades, es natural que este ser reaccione, intentando destruir la alienación de que se le hace objeto.

Debemos señalar que nuestros estudiantes fueron los primeros universitarios en nuestra historia que salieron a la calle a luchar por un presupuesto justo para la Universidad. Realizaron un plan claramente fijado de información a la opinión pública, de métodos como el rayado de murallas o la organización de mítines relámpagos. Incluso subían a los buses a repartir volantes e informar verbalmente a los pasajeros de sus razones.

Tampoco podemos olvidar que esta rectoría surgió por el respaldo de los estudiantes. Los jóvenes consideraron que las estructuras vigentes en la Universidad habían dejado de poseer significación. Buscaron otro régimen y honraron al rector que les habla al elegirlo como el representante del movimiento reformista.

Sé perfectamente que he llegado a ocupar el cargo con que me distinguieron, por el impulso de los estudiantes, decisivo para inclinar el fiel de la elección. Y al sentirme su representante, debo declarar que si el rector ha logrado algunos éxitos, ellos pertenecen a Uds. y los éxitos de Uds., el rector los siente como suyos.

La sociedad exige cambios. Ellos no pueden surgir de quienes disfrutan de un régimen injusto, Tampoco aparecerán de quienes se han acostumbrado al sometimiento.

La universidad no puede ser el campo de las guerrillas. Defendemos nuestra autonomía, el derecho que poseemos para autogobernarnos. De ninguna manera podrán amedrentarnos las medidas represivas que se ejercen contra los estudiantes. Con ocasión de ciertos bochornosos incidentes, tuve oportunidad de entregar una declaración acerca de aquellos sucesos. En esta declaración dejaba expresa constancia de que estamos decididos a defender nuestras prerrogativas conquistadas no sólo con el rigor del estudio y la investigación, sino con la proyección de nuestra labor hacia la

sociedad.

Se ha pretendido dudar del derecho de la inviolabilidad territorial de las universidades, sosteniendo que ello no está escrito en las leyes. Es este un derecho inveterado, respetado por todas las naciones civilizadas y conquistado por siglos de lucha de los académicos y estudiantes. Se sostiene que esta inviolabilidad podría amparar a delincuentes comunes y yo pregunto ¿ alguna vez la Universidad cobijó a delincuentes ? . Más, creo que ellos deben buscarse fuera de la universidad y son muchos los que están sueltos, que golpean, atropellan y matan estudiantes.

Esta rectoría se encuentra empeñada en volverse hacia todos los sectores sociales, no sólo proporcionando formación profesional del más alto nivel, sino también satisfaciendo las demandas de mando medio, las necesidades de carreras especializadas en corto tiempo, la información a la más amplia colectividad, incluso proporcionando a través de sus escuelas de temporada conocimientos útiles a dueñas de casa, obreros y ejecutivos.

La imagen de la universidad aislada, ^{que} eleva sus puentes levadizos y que apenas siente los pasos del pueblo debe desaparecer. En ningún momento pretendemos disminuir, con fines demagógicos, el nivel universitario. Creemos, por el contrario, que una universidad sólo es útil en tanto los conocimientos que imparta tengan real validez. Pero no pretendemos estar sólo al servicio de aquel sector que logró superar todos los obstáculos opuestos a su ingreso por una sociedad suicida. También queremos que nuestro mensaje abarque a los más desamparados.

Una intensa sed de justicia caracteriza a la juventud. Y si eleva el rostro ante la ofensa, también puede alzar el puño para derribar arcaicas concepciones.

Es fácil hablar del pueblo; lo difícil es servirlo. Nuestra universidad pretende impulsar el desarrollo social formando profesionales, fomentando la investigación con fines de aumentar y mejorar la producción, logrando la explotación de nuestros recursos nacionales. En este sentido, debemos definirla como una universidad democrática, realista y comprometida con los cambios.

¿ Cómo lograr las metas que nos hemos fijado ? Veamos en primer lugar los objetivos próximos. Para consolidar la reforma, es necesario ir a una racionalización administrativa. Ella permitirá que este gran cuerpo tenga circulación, respiración, vida. No deseamos vernos entrabados a cada paso por disposiciones absurdas, por irritantes supervivencias de antiguos métodos. La administración eficaz permitirá aprovechar en su cabal rendimiento las instalaciones, los recursos materiales y humanos de que dispone nuestra Corporación.

También debemos ir al mejoramiento de la docencia. Sabemos los esfuerzos que realizan los profesores en medio de precarias condiciones para desarrollar su labor. El mayor presupuesto permitirá el mejoramiento e instalación de laboratorios, salas de clases, equipos, bibliotecas, en fin, de todos los elementos necesarios para cumplir en mejores condiciones la tarea de la enseñanza.

Hace pocos días he convocado al personal académico, administrativo y de servicio para darle a conocer el resultado del trabajo de la Comisión de Mejoramiento económico del personal de la U.T.E. que designé tiempo atrás. Superadas las trabas de tipo legal, será posible reparar injusticias y producir un mejoramiento económico apreciable hasta un monto de tres millones de escudos por este año, fruto de la economía y racionalización de nuestra administración.

El desarrollo de la universidad no está desgraciadamente solo unido al entusiasmo de los estudiantes o a la abnegación de docentes y administrativos, sino a las muy reales condiciones del presupuesto.

Sin una adecuada base económica, no podrá crecer la universidad en la medida que se proyecta, ni siquiera podrá mantener el actual ritmo que posee. Las condiciones materiales son ineludibles y la campaña por el presupuesto vuelve a reanudarse. Otro aspecto que nos preocupa es lograr que las sedes puedan adoptar las decisiones más importantes para su desempeño. La idea de un poder totalizador que rige desde la capital todos los detalles, también debe desecharse. No se podrá llegar a un manejo expedito de las funciones universitarias, si cualquier decisión surge desde un solo foco central.

Naturalmente todas estas proyecciones no pueden alcanzarse sin una base legal. De lo contrario, nos topáramos con el peligro de que desautorizaran nuestras iniciativas. Por esto implica la mayor urgencia lograr la dictación del Estatuto Orgánico, vale decir de un cuerpo de doctrina que nos permita desarrollar las nuevas estructuras.

Este Estatuto debe ser la expresión orgánica del desarrollo de la Reforma en nuestra universidad. El proyecto primitivo ha quedado anticuado y es necesario uno nuevo a cuya elaboración se ha aplicado la Comisión Nacional de Reforma con la activa participación de la Federación de Estudiantes de la U.T.E.

En esta senda es indispensable la departamentalización. Ella evitará la duplicación de funciones, el desperdicio de recursos, la falta de correlación entre asignaturas semejantes. La misión de los Departamentos consiste en coordinar esfuerzos, aunar voluntades, colocar a la comunidad bajo un esfuerzo armónico.

La organización de los Departamentos debe surgir de los Claustros. Ya el espíritu de la reforma nos indica que las decisiones emanan de ellos en un proceso democrático de participación de los sectores universitarios. Es responsabilidad de los estudiantes de cada Sede el impulsar el funcionamiento democrático de los Claustros, vigilar sus decisiones y transformarlos en los organismos básicos del cogobierno y la reforma.

Es necesario también ir a la aplicación de los programas. No basta con que ellos hayan sido estudiados y aprobados. Deben ser puestos en práctica. Un ejemplo característico es el de Ingeniería de Ejecución, en la cual la orientación dada por nuestra universidad se logra a través de un adecuado cumplimiento de programas.

También debemos referirnos a la defensa profesional de nuestros egresados. Al salir de la universidad, las posibilidades que ofrezca el campo ocupacional dependen en gran parte de la trascendencia que logre nuestra Corporación. El mejor título para un egresado es la garantía de su formación. Si ella ha sido lograda a través de un trabajo paciente y concienzudo, para el egresado hay una auténtica

defensa otorgada por la jerarquía del nivel académico. Pero también debemos asegurar a quién deja nuestras aulas que el esfuerzo de sus años de formación será debidamente apreciado y remunerado por la sociedad.

Otra de las tareas urgentes dice relación con la imagen que nuestra Corporación proyecta hacia el exterior. Las universidades surgen de la colectividad y a ella deben servir. No sólo esta la obligación de proporcionar conocimiento e información, sino la de dar arte, cultura, solaz. A través de nuestras radios, de los coros, el teatro, el ballet folklórico, las publicaciones, las escuelas de temporada, la difusión del deporte, pretendamos entregar a los demás algo de lo que recibimos.

Especialmente, en relación con esto último, no debe abandonarse la práctica deportiva, la educación física, el cultivo de la salud por el camino del ejercicio del cuerpo. Esto ayuda a la elevación del espíritu y el mejor rendimiento en los estudios. El más decidido apoyo a nuestro Club Deportivo hasta convertirlo realmente en la expresión de la salud física de nuestra Universidad.

El contacto con el gran público no tiene un carácter sistemático. Por eso, la Universidad Técnica, para orientar mejor su acción, ha llegado a un acuerdo con la Central Unica de Trabajadores. Este acuerdo permite integrar acciones, llevar a una más cabal realización los objetivos comunes. Incorporar a los trabajadores a la enseñanza superior. Todo esto requiere de una hasta labor de planificación. La vida universitaria no puede quedar sujeta al azar.

Los estudiantes han librado numerosas batallas, no sólo por el presupuesto, sino por la implantación de sedes, la ampliación de carreras, el aumento de las matrículas, por la superación de los niveles de enseñanza, por la democratización de la estructura, por el bienestar. A este último respecto, señalaremos que el supremo gobierno debe asumir su obligación de construir hogares universitarios. Una crecida cantidad de alumnos llega hasta provincias apartadas de sus hogares. Las condiciones de vida en tales circunstancias se hacen difíciles y nuestra universidad, preocupada de lograr el bienestar de sus estudiantes, no puede dejar de atender tan urgentes necesidades. Esta es una bandera de lucha que debe flamear

a lo largo de todo el país, en conjunto con las otras universidades.

Este llamado a combatir por nuestros más urgentes objetivos surge de una experiencia: nunca hemos obtenido algo que haya sido ofrecido por gentileza. Todos los logros de nuestra Corporación han sido el resultado de combates, de movimientos de opinión pública, de verdaderas batallas dentro y fuera del recinto universitario. Y en ninguna de estas batallas ha estado ausente la juventud. Por el contrario, ella se ha colocado siempre generosa y valientemente, en la primera línea de los acontecimientos.

Es por ello que les llamo a considerar, en especial, el desarrollo del humanismo en nuestra Universidad Técnica. En los momentos que la tecnología alcanza extraordinarios niveles, en que la cibernética reemplaza los cerebros, son transplantedos corazones y se conquista la luna, no debemos de olvidar al personaje central de estas maravillosas aventuras: el hombre. Que no se pierda en estos adelantos científicos y técnicos, que ellos no se lo devoren. Ese es uno de los deberes primordiales de un universitario.

La Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado llamó a su octavo congreso y su voz despertó el más amplio eco. Un puñado de esforzados dirigentes logró hacerlo realidad y en ellos saludo lo más grande de nuestros jóvenes. Con sacrificios personales, con valentía y resistencia para viajar y dormir muchas veces a la intemperie, para trasladarse en trenes y buses más llenos de entusiasmo que de comodidades, los alumnos de nuestra Corporación llegan hasta esta provincia. Y es para la universidad un orgullo pensar en los miles de hijos que posee a lo largo del territorio. Al señalarles las tareas más inmediatas que nos esperan, al solicitarles que combatan otra vez por nuestra universidad, lo hago convencido de que el tesón, la energía, la fé surgirán incansablemente de Uds.

Ante nosotros hay un desierto que está lleno de vida. El paisaje del norte es aparentemente árido; pero en esta aridez se encuentra el resplandor del futuro.

La juventud no muestra la aridez de las tierras desérticas. Por el contrario, ella ofrece su fresca salud, su sonrisa, su amplio corazón. De los jóvenes surge el canto del mañana. Incontables generaciones van jalando el camino de la humanidad, y cada uno tiene la oportunidad de ver nuevas mañanas, de avanzar con paso ágil, de elevar su canción.

Walt Whitman, un poeta norteamericano, un hijo del verdadero pueblo de los Estados Unidos, dijo:

¿ Creéis que la aurora surge fuera de vosotros ?

No. Cada mañana la aurora nace de vosotros mismos.

Y es este el mensaje que quisiera dejar en este encuentro con los portadores del hoy y del mañana. Nuestra universidad, vuestra universidad, es joven, noblemente ambiciosa, llena de planes y esperanzas e inquietudes como cada uno de los estudiantes. La universidad nace cada día de cada estudiante como una realidad y una promesa; una realidad que he intentado mostrar y una promesa que comienza con cada uno de ustedes.